



XXIV DOMINGO DURANTE EL AÑO

13 de septiembre de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: En este vigésimo cuarto domingo del Tiempo Ordinario, les damos una fraternal bienvenida a la casa de Dios para celebrar juntos este banquete del amor, que hoy nos lleva a dar un salto muy grande en nuestra vida comunitaria.

Este día la liturgia nos invita a saber reconocer a Dios aún en medio de la turbulencia, con una fe firme, que no se deje quebrantar por las dificultades de la vida.

De pie iniciamos nuestra celebración y cantamos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar. Señor, ten piedad.
- Tú, que has dicho que hay gran fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente. Cristo, ten piedad.
- Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Las lecturas de hoy nos dan una gran lección sobre el perdón y nos llevan a reflexionar sobre nuestra misma situación de necesidad de perdón de Dios ante nuestras ofensas. Vivamos esa misericordia de un Dios que nos perdona y nos llama a hacer nosotros lo mismo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos"**.

1. Por la Iglesia, para que viva siempre el mandamiento del amor y del perdón, anunciando al mundo la misericordia infinita de Dios. **Oremos.**
2. Por los gobiernos del mundo, para que busquen el cese del odio y la venganza, promoviendo el perdón entre las naciones. **Oremos.**
3. Por los más necesitados, especialmente aquellos que han sido afectados recientemente por los desastres naturales, para que en Dios encuentren el horizonte de sus vidas y el consuelo para sus familias. **Oremos.**

4. Por los jóvenes, para que descubran la belleza de la vocación sacerdotal o religiosa, y respondan con un generoso sí al llamado del Señor. **Oremos.**
5. Por nosotros, para que sepamos vivir en armonía y con la disponibilidad siempre de perdonar a quien nos ofende. **Oremos**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Llevemos ahora las ofrendas al altar, pan y vino, que pronto se convertirán en el Cuerpo y Sangre del Señor. Que nuestra ofrenda sea signo de paz entre nosotros. Cantemos.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Con un corazón limpio de odios y rencores contra nuestro prójimo, vayamos a recibir el Cuerpo de Cristo en la Santa Comunión. Lo hacemos cantando.